

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

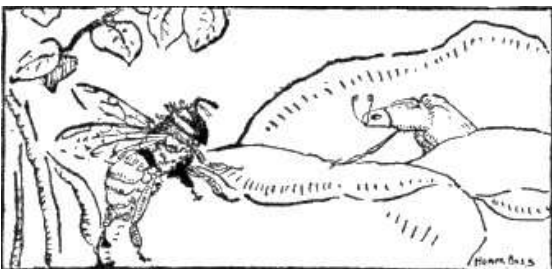
La abeja Maya en la casa de la rosa (2/17)

El sol había brillando durante bastante tiempo cuando Maya se despertó en la flor donde se había quedado dormida la noche anterior.

Los pétalos se balancearon suavemente con la brisa. “¡Es como si estuvieran bailando!”, dijo Maya, aún emocionada por todas las aventuras que había vivido el día anterior. “¡Definitivamente no volveré a la colmena!”. Y cuando pensaba en la señorita Cassandra, su corazón latía más rápido. Con qué claridad había mostrado lo terrible que es tener que entrar y salir de la colmena para recoger y llevar miel. No, ciertamente esa no era una vida para Maya. ¡Quería disfrutar de su libertad, sin importar qué pasara!

Mientras tanto, su estómago comenzó a gruñir un poco. Era hora de comer algo. A lo lejos, vio una hermosa flor roja. Voló hacia ella y, al hacerlo, hizo que una gran gota de agua cayera de la hoja, salpicando el suelo en

docenas de pequeñas y brillantes gotitas de agua. ¡Qué hermosa vista!



La flor roja tenía un olor delicioso y dulce. En el interior de la flor, a la entrada de la copa, había un escarabajo.

Era un poco más pequeño que ella y tenía alas marrones y el pecho negro. Miró a Maya seriamente. Maya recibió al escarabajo con un saludo amistoso.

“¿Qué estás haciendo aquí?”, preguntó el escarabajo.

“¿Qué clase de hermosa flor es esta?” preguntó Maya, sin responder a la pregunta del escarabajo. “¿Serías tan amable de decirme el nombre de esta flor?”.

El escarabajo rió. “Debes ser nueva aquí”, dijo. Y quería decir que entendía que ella acababa de nacer y que aún no podía saber mucho.

“Es una rosa”, dijo el escarabajo. “Ahora lo sabes”.

Aunque según Maya el escarabajo no tenía los mejores modales, pensó que tenía buen carácter.

“Nos mudamos aquí hace cuatro días”, dijo el escarabajo.

“¿Quieres entrar y echar un vistazo?”.

Maya dudó un momento, pero superó sus dudas y siguió hacia adelante. El escarabajo apartó un pétalo transparente para dejar entrar a Maya. Caminaron juntos por las estrechas habitaciones con la luz apagada y paredes fragantes.

“¡Qué casa tan encantadora!”, exclamó Maya, “¡y huele exquisito aquí!”.

El escarabajo estaba complacido con la admiración de Maya.

“Saber dónde vivir requiere sabiduría”, dijo, sonriendo amablemente. “Dime dónde vives y te diré lo que vales, dice un viejo dicho. ¿Quieres un poco de néctar?”.

“¡Bueno, sí, por favor!”, dijo Maya, dándose cuenta de lo hambrienta que estaba.

El escarabajo dejó sola a Maya por un momento para buscar el néctar. Maya presionó su nariz contra el

pétalo rojo para absorber el aroma por completo. "La vida es tan maravillosa aquí", se dijo. "Es mucho mejor estar aquí que en la vida de las abejas que solo vuelan de un lado a otro y se preocupan por recolectar miel. ¡El silencio es delicioso!".

De repente, hubo un fuerte ruido detrás de las paredes. Era el escarabajo gruñendo invadido por la ira. Parecía que estaba empujando a alguien bruscamente. Un momento después se escuchó el sonido de alguien corriendo afuera. El escarabajo regresó y arrojó malhumorado un poco de néctar. "¡Es una pena", dijo. "No puedes escapar de esas alimañas por ningún lado. No te dan un momento de paz".

Maya tenía tanta hambre que tomó un poco del néctar sin agradecerle al escarabajo. "¿Quién era ese?", murmuró Maya con la boca aún llena.

"Era una hormiga", exclamó enojado. "Se les mete en la cabeza ir a la despensa sin pedir permiso. Toman sin preguntar. Me pone furioso. ¡Si no me diera cuenta de que estas criaturas mal educadas en realidad no saben nada, no dudaría ni por un momento en llamarlas ladronas!".

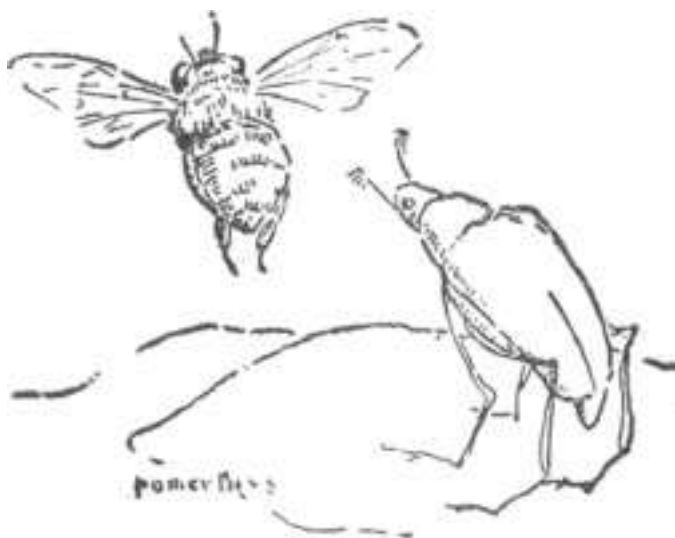
En este punto, de repente recordó sus modales. "Lo siento", dijo, volviéndose hacia Maya. "Olvidé presentarme. Mi nombre es Peter, de la familia de los escarabajos de las rosas".

"Mi nombre es Maya", dijo tímidamente la pequeña abeja. "Estoy encantada de conocerte." Miró a Peter atentamente, quien se inclinó repetidamente y extendió sus antenas como dos pequeños abanicos marrones. Maya pensó que era hermoso.

“Tienes unas antenas de lo más fascinantes”, dijo.

“Gracias”, dijo Peter halagado. “¿Te gustaría ver el otro lado?”.

“Sí, por favor”, respondió Maya.



El escarabajo de las rosas apartó sus antenas en forma de abanico y dejó que un rayo de sol cayera sobre ellas.

“Genial, ¿no?”, dijo.

“¡Creo que es muy especial!”, exclamó Maya. “Las mías no son tan hermosas”.

“Oh”, dijo Peter, “cada uno tiene sus propias características especiales. Por ejemplo, tienes unos ojos muy bonitos y el color dorado de tu cuerpo es muy atractivo”.

Maya sonrió. Peter fue el primero en decirle que se veía bien. La vida era maravillosa.

Tomó un poco más de néctar.

“Miel de excelente calidad”, señaló.

—Toma un poco más —dijo Peter, bastante sorprendido por el hambre de su pequeña invitada. “También hay algo de rocío, si tienes sed”.

“Muchas gracias”, dijo Maya. “Pero ahora tengo que volar de nuevo, si te parece bien”.

El escarabajo rosa rió.

“Vuela, siempre volando”, dijo. “Está en la sangre de las abejas. No entiendo una forma de vida tan inquieta. También tiene sus ventajas quedarse en un solo lugar, ¿no crees?”.

Peter apartó educadamente la cortina roja.

“Iré contigo a nuestra hoja de observación”, dijo. “Es un excelente lugar para volar”.

“Oh, gracias”, dijo Maya, “pero puedo volar desde cualquier lugar”.

“Eso es una ventaja”, respondió Peter. “Tengo algunos problemas con mis alas traseras”. Le estrechó la mano y apartó la última cortina para ella.

“¡Oh, el cielo azul!”, exclamó Maya. “Adiós.”

“¡Adiós!”, gritó Peter, quedándose en el pétalo superior para ver a Maya elevarse bajo la dorada luz del sol en el aire claro y puro de la mañana. Con un suspiro, regresó a su fresco hogar de rosas cantando para sí mismo.

